

CAPITULO XVII:

Rasgos biográficos de los venerables religiosos Fr. Nicolás
Alvares y Fr. Felipe Quitron,

EN este y otros capítulos que siguen, voy á formar, aunque sea á grandes rasgos, las biografías que he podido recoger, de los religiosos que se han distinguido en el Colegio de Guadalupe, por sus heroicas virtudes.

Ha sido manifiesto y evidente que en ciento cincuenta años que existió ese santo monasterio, la observancia de la regla del gran Patriarca San Francisco de Asis, y de las constituciones particulares, fué inalterable. Siempre se practicó exactamente la disciplina guadalupano-franciscana, sin que se faltase ni aun á lo mas mínimo.

El santo fuego del fervor religioso, que Dios depositó en esa santa casa por mano de su siervo el V. P. Mar

gil, se mantuvo inextinguible en los largos treinta lustres de la existencia del Colegio.

Jamás la relajacion tocó el dintel de Guadalupe.

Esta verdad considerada por el memorable Rmo. P. Fr. Francisco Frejes, lo hizo esclamar: *estoy persuadido de que subsistir en Guadalupe es una señal de predestinacion!* Y luego dice: cual mas cual menos, todos los religiosos han sido ejemplares.

¿Y cómo no habia de ser así en unos hombres que dejando todas las cosas se consagraron á la conversion de los infieles y pecadores?

El gran P. San Agustin dice, sobre las Escrituras Santas: *ánimam salvati? animam tuam liberasti.* ¿Te has dedicado á ganar una alma para Dios? luego has asegurado la salvacion de la tuya.

Además, la santa casa de Guadalupe fué puesta bajo el maternal cuidado de la Santísima Vírgen, por el V. fundador Fr. Antonio Margl. ¿Y qué casa, ó persona, puesta bajo los auspicios de la tan tierna Madre, ha tenido que lamentar el mal de la culpa, y no ha llegado á la dicha de merecer los auxilios y bendiciones del cielo? ¿Qué familia ó persona empeñada y dedicada á la devocion de María, ha dejado de justificarse?

La devocion á esta tierna Madre es una señal cierta de predestinacion á la gracia y á la gloria. Pero ha de ser devocion verdadera; no aparente, no simulada, no gazmoñeria.

En Guadalupe se trabajó, á ejemplo del V. Fundador,

en mantener insesantemente la devocion verdaderamente tal, la devocion sincera á la augusta Reina de los cielos. Precisamente esa devocion debia producir los frutos que le son naturales; como le es natural á la vid dar el precioso fruto de que se forma el mas generoso vino. Esa devocion fructuosísima hace justos á los pecadores, y perfectos y perseverantes á los justos. Y esto infaliblemente. ¿Y quién ignora que el cielo favoreció y regaló á la santa casa de Guadalupe con el precioso don de la devocion verdadera á la Soberana Madre del Divino Autor de la gracia?

Si, en Guadalupe reinó la virtud, la perfeccion, porque en Guadalupe reinó y por siempre la augusta Vírgen, la Reina de la virtud y de la perfeccion. La exelsa Vírgen que fue concebida en los albores de la gracia, la que no conoció, con asombro de los ángeles, ni la mas leve imperfeccion.

¡Oh, Señora! tú eres la depositaria de las gracias del Señor.

De tus manos se desprende la conversion de los infieles y pecadores.

De tus manos cae el rocío que apaga las pasiones.

De tus manos viene la fortaleza, en ellas están depositados los dones, los auxilios, las riquezas espirituales... *Las almas que trabajan deveras, en tu servicio, no pecan: los que publican tus glorias tendrán la vida eterna.*

Da mihi aquam. Dame tu devocion. Mas volviendo á nuestro Colegio aun decimos: que el Señor lo hizo

un árbol fecundo que produjo ópimos frutos de santidad.

Fue una rica mina que daba aquel purísimo oro que vió significado en una estatua misteriosa, y en un éxtasis sublime, el Gran Padre de los menores, el Serafin de Asis, el humildísimo imitador de Cristo y fervoroso siervo de la Santísima Virgen, S. Francisco.

Hablemos ya de algunos de los hijos de Guadalupe que se distinguieron por la heroicidad de sus virtudes. ¡Ojalá poseyésemos apuntes biográficos de todos!

En los capítulos 3º y 4º nos ocupamos del primero de los varones Venerables del Colegio, el inmortal Fundador. Ahora nos ocuparemos de cuantos tengamos datos y noticias biográficas.

Comencemos por el V. hermano laico, Fr. Nicolás Alvarez.

Nació en Mezquitic, pueblo cercano á la ciudad de S. Luis capital del Estado de su nombre.

La vocacion de este venerable varon nació del caso que referiremos á continuacion:

Salió en cierto dia el jóven Nicolás, en compañía de un hermano suyo, que era juez, á perseguir á unos salteadores. Entre estos y aquellos se trabó una lucha demasíadamente reñida y peligrosa.

Un salteador dió un balazo al hermano del jóven Nicolás, y aquel viéndose herido fué arrebatado de ira y se lanzó furioso contra su agresor, y teniéndolo cerca de sí iba á descargar sobre él un golpe mortal.

Entonces Nicolás gritó á su hermano, diciéndole: déja-

lo, y vé á traer un confesor para mí y tambien para ese ladron que ya está herido como yo, de muerte.

El hermano suspendió el golpe. Marchó presuroso á hacer lo que Nicolás le ordenaba.

No se dice en los apuntes biográficos de nuestro religioso cual fué el término de la sangrienta escena; y solo sí, que el jóven Nicolás entró luego en vocacion religiosa.

Acaso le sucederia lo que se refiere de San Juan Gualberto; que el perdon que concedió á un enemigo que habia quitado la vida á su hermano, le mereció la vocacion al estado de religioso, en donde floreció en todas las virtudes, llegando á merecer despues de su dichosa muerte ser inscrito en el catálogo de los santos y adorado en los altares.

Nuestro jóven puso con instancia su pretension para ingresar al Colegio; y á pesar de tener el mérito de pertenecer á una familia bienhechora de los Colegios de la Santa Cruz de Querétaro y del mismo de Guadalupe de Zacatecas; su pretension no fué luego contestada favorablemente sino hasta haber probado por algun tiempo la sinceridad y verdad de su vocacion.

Llegó el dia 28 de Febrero de 1714, y Nicolás fué admitido en el Colegio, vistiendo luego el humilde hábito franciscano.

Pasó el año de su probacion, é hizo su profesion solemne, profiriendo ante el Señor los tres votos cuya observancia forma á los perfectos.

La oracion, ese ejercicio santo que hizo á los antiguos patriarcas andan siempre en los caminos del Señor: ese ejercicio poderoso á que debieron las victorias los guerreiros de Israel, que justificó á Job entre los gentiles, que salvó á Nínive acompañado de la penitencia, y que ha formado á todos los justos de la tierra y á los Santos que han volado al Empireo; la oracion, repito, era la constante ocupacion de Fr. Nicolás.

Cuando el coro estaba solitario y silencioso, cuando la noche envolvía al mundo con su manto pavoroso, y cuando los demas monges descansaban de sus fatigas en la tranquilidad de sus celdas y en sus pobres lechos, ó tal vez oraban tambien; Fr. Nicolás entraba con paso mesurado á ese lugar venerable, se postraba en el suelo y su espíritu se elevaba en las alas de la oracion, hasta el Empireo.

Así pasaba largas horas de las noche.

Cerrada permanecía su boca; pero su alma fervorosa clamaba al cielo con aquellas voces penetrantes que van á hacer eco en el trono del Señor.

Venia la luz del dia, y Fr. Nicolás marchaba á cumplir con las ocupaciones que le prescribía la obediencia; pero luego que podía disponer de algun tiempo buscaba un rincón para orar, no solo una hora sino cuantas podía sin faltar á las ocupaciones que le estaban confiadas.

Muchas veces estando ocupado, llamaba á sus hermanos que le leyeran en el admirable libro de la Imitacion de Cristo, y su alma se elevaba en la contemplacion.

¿Qué otra cosa debia resultar de ese espíritu de oracion, de ese santo ejercicio tan continuado, sino una gran santidad?

El nuevo Doctor mariano, San Alfonso María de Liguorio, dice que si un pecador, por grande que fuera, dedicara media hora al ejercicio santo de la oracion mental, en el corto tiempo de dos meses se vería convertido en justo. Y si esto hace la oracion en un pecador, ¿á qué grado de santidad llevará á un justo empleado en ella incessantemente? ¿á qué grado de perfeccion llegaria la bendita alma de Fr. Nicolás?

Los mundanos tienen por triste é insoportable una vida de silencio, de retiro y de oracion. ¡Miserables! no conocen las dulzuras que el Señor tiene preparadas, aun en esta vida, para los que le aman y le buscan de corazón.

Aun acá en el orden puramente humano vemos que nadie se cansa ni se fastidia de la conversacion, por muchas horas, con un amigo instruido, bondadoso y lleno de amabilidad. Dios por su bondad infinita se constituye amigo de las almas que lo aman, *vos amici mei estis si feceritis quae praecepit vobis*. ¿Y qué amigo mas sabio, bondadoso y amable que el Señor, cuya esencia es la sabiduria, la bondad y la dulzura? ¿Cómo podrá ser triste y pesado estar con El en largas conversaciones? La oracion no es otra cosa sino una íntima conversacion del alma con Dios. Ved, pues, como la vida contemplativa no es triste y fastidiosa; sino alegre, dul-

ce y suave. Ella deja en el alma que ora como debe, un apetito, una sed, una hambre de mas conversacion, de mas dulzura. Solo las almas ruines que se arrastran en el fango de las riquezas, de los honores y placeres mundanos; no serán capaces de formarse idea de lo envidiable que es una vida ocupada, en la mayor parte, en el ejercicio santo de la oracion.

Verdad es que de algunos santos se lee que padecian, que sufrían mucho cuando oraban. Asi se lee de Santa Teresa de Jesús, que padeció veinte años en la oracion. Pero hay que observar que esos padecimientos son raros, y tienen un muy alto fin en favor de las almas heroicas que son puestas en ese crisol, de donde despues salen mas puras, mas radiantes de hermosura celestial; y mas celestiales, por decirlo así.

Mas volvamos á nuestro venerable hermano Fr. Nicolás.

Su modestia fue admirable: siempre traía la vista fija en el suelo; y rara vez se vió el color de sus ojos.

Guardaba un silencio profundo; no hablando sino cuando era necesario, bien para responder ó bien para dar algun consuelo á algun aflijido que necesitaba de la dulzura de sus palabras.

Ya se deja ver cual seria su humildad. El don de oracion que el Señor le habia concedido es la prueba mas eficaz de que esa humildad era heroica, pues ese gran don no se concede sino á las almas profundamente humildes.

En la paciencia y pobreza, dice el P. Alcocer, fué estremado, y en todas las demas virtudes fué ejemplar.

Tenia una ardiente devocion al Santísimo Sacramento del altar, y á imitacion del gran devoto de este divino Sacramento, San Pascual Bailon, buscaba con ansia la ocasion de visitar al Soberano Señor Sacramentado. ¡Cuáles serian sus fervores para recibirlo! sin duda ardentísimos é inesplieables. Comulgaba diariamente y cuando tenia que salir del Colegio, para ocuparse en el humilde oficio de limosnero, se disponia liquidando su corazon ardiente á los piés del altar, y lleno de amorosa ternura recibia el pan celestial, temiendo no tener tiempo ni oportunidad de recibirlo durante sus humildes escursiones.

Su devocion á la Santísima Virgen María, (no haya temor de equivocarnos al asegurarlo) fué un remedo de la ardiente que profesaba el santo fundador, dechado y modelo del Colegio de Guadalupe, Fr. Antonio Margil de Jesús.

Esa preciosa y ejemplar vida debia terminar con una preciosa y edificante muerte. *Preciosa in conspectu Domini, mors sanctorum ejus.*

Nuestro V. Fr. Nicolás se vió atacado de la última enfermedad.

Cayó en el lecho del dolor en el que habia de terminarse una vida llena de virtudes y de santidad.

Derrepente lo abandonan las fuerzas y queda privado del uso de los sentidos.

Diriáse que no volvia del letargo ó laitud absoluta en

que habia entrado; pero no fué así, volvió repentinamente al uso de sus fuerzas y de sus sentidos, se desprendió de los brazos que lo sostenian, se incorporó en su humilde lecho, y con voz clara y entera, dijo: *Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar, y la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora la Virgen María, concebida sin mancha de pecado. Amen Jesus.*

Al salir de su boca la palabra *Jesus*, espiró dulcemente entregando su alma en manos del Señor.

En día 9 de Diciembre fué la aparicion de la Santísima Virgen de Guadalupe, en México, y en igual día, quiso el Señor sacar de esta vida al gran siervo de la Santísima Señora; á ese felicísimo guadalupano.

Se dió sepultura á su bendito cuerpo en el lugar que habia destinado en aquel tiempo para sepultar los cadáveres de los religiosos.

Habia transcurrido año y medio despues del fallecimiento de Fr. Nicolás, se dispuso exhumar sus restos para trasladarlos á la bóveda que se construyó para panteon general.

El cadáver fué hallado incorrupto y flexible, de manera que se podia ponerlo en la postura que se quisiera; ya sentado ó en pie; lo que se conseguía con facilidad.

Siendo tan conocida la santidad de este felicísimo religioso, se mandó sacar de él un fiel retrato, en el que se le representó en actitud de adorar al Santísimo Sacramento, en memoria de su cordial devocion al divino Señor Sacramentado.

Ese retrato fue colocado en el salon que precede al refectorio; llamado por eso, ante-refectorio.

He aqui concluidos estos brevísimos rasgos biográficos del venerable hermano Fr. Nicolás Alvarez.

Muchas cosas quedaran, sin duda, que decir de este admirable religioso, siervo fiel del Señor; pero apenas se tiene noticia de lo que dejamos asentado.

Pasamos ahora á ocuparnos de unos breves rasgos de la biografia del muy venerable Padre Predicador Fr. Felipe de Jesus Buitron, cuyo retrato se colocó tambien en el salon llamado ante-refectorio, en donde, como hemos dicho antes, se colocó el retrato del V. Alvarez.

En la santa provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacan, tomó el hábito religioso el V. P. Fr. Felipe Buitron.

En la misma provincia hizo su fervorosa profesion, pronunuiando al pié de los altares en manos de un respetable prelado, los tres votos que aconseja el Salvador en el Evangelio, como medios eficaces para llegar á la cima de la perfeccion.

Allí vivió algun tiempo siendo un modelo de religiosos, resplandeciendo en todas las virtudes y dando ciertas señales de escogido, de un modo especial, para llegar á una santidad muy elevada.

Dios quiso llevarlo del claustro franciscano de Michocan al guadalupano-franciscano de Zacatecas.

Se incorporó en este Colegio, en el año de 1725.

Al llegar ese venerable varon al umbral de Guadalupe'

salió á recibirlo el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, quien postrado con heroica humildad, besó el polvo que pisaron los piés del V. Fr. Felipe, y dijo al mismo tiempo al portero: [todo despues que se habia retirado el P. recién venido] *Es tan acepto á los ojos de Dios este su siervo, que no merezo poner los lábios en donde él ha puesto los piés.*

Esas palabras salidas de la boca del V. P. Margil, son el mejor elogio del V. P. Buitron, y revelan cuán grande seria la virtud y santidad de éste.

Imitó la profundísima humildad del eximio P. Margil, y estaba su alma en posesion del sublime don de profecía.

Cuando el gran Padre San Buenaventura escribió la asombrosa vida de N. P. S. Francisco de Asis, dijo el angélico Doctor Santo Tomás de Aquino: *dejemos á un santo que trabaje por otro santo.* Al ver al V. P. Margil reverenciar al V. P. Buitron, pudo decirse: *dejemos á un santo venerando á otro santo.*

Diose desde luego Fr. Felipe al ejercicio santo de las misiones, las que practicó entre fieles. Ya se deja ver cual seria su fervor en la predicacion de la palabra divina, y cuantos serian los frutos que recogeria de sus apostólicas tareas. No tenemos pormenores de todo esto; y por cierto que lo lamentamos. Mas no sometem errar asegurando que convirtió muchos pecadores; que ganó muchas almas para el cielo.

Sabemos que en donde misionó este venerable varon

fueron tan conocidas sus virtudes, que los fieles lo veneraban como á hombre bajado del cielo.

El Noviciado de Guadalupe tuvo la gloria de poner en el catálogo de sus maestros al venerable Buitron.

Este siervo del Señor vivió solo dos años despues de su regreso á Guadalupe; pero en tan corto tiempo dejó indelebles memorias de sus brillantes virtudes.

Llegó el dia 21 de Junio del año de 1727, dia en que el Señor quiso llevarse por sí, á este su muy amado siervo, diciéndole: *Servæ bone et fidelis, intra in gaudium Domini tui.*

Recibió con notable edificacion de los religiosos, los santos Sacramentos, y durmió tranquilo en el seno del Señor.

Su cuerpo fué sepultado en el lugar general destinado para este efecto.

El olor de su santidad aun perfuma el solitario claustro de Guadalupe.